

RESUMEN DE PRENSA

LA INFORMACION ECONOMICA EN LA PRENSA EXTRANJERA

Indice

| | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| "Euromarkets" | 1. |
| La Federación de las Bolsas alemanas" .. | 6. |
| España: La influencia extranjera en la Banca | 9. |
| El Citicorp, su Presidente Reed y la deuda | 14. |
| Comercio e inversión internacionales .. | 23. |
| Francia: El informe del "Comité de - "sabios" sobre la Seguridad Social | 28. |

EUROMARKETS

Con este título ha publicado "The Economist" un extenso "survey". Transcribimos a continuación algunos pasajes del mismo, que reflejan su interés.

Aparentemente, los mercados internacionales de capitales de Londres, también conocidos como "Euromarkets", nunca han tenido un mejor aspecto. Además, han sacado a la City de su largo declinar haciéndola un centro financiero de la altura de Nueva York y de Tokio. Estos dos son importantes por la dimensión de las economías internas a las que sirven. Londres, por el contrario, está al servicio de la economía mundial, relacionando a prestatarios de todos los continentes necesitados de dinero con inversores y bancos de cualquier país sobrados de liquidez.

Los Euromercados, por comparación, han hecho pequeño el mercado interno londinense. El año pasado, por ejemplo, una parte de los Euromercados, el mercado de los Eurobonos ("Euromarket"), obtuvo 180 m.m. de dólares mientras que las nuevas emisiones de valores de la Bolsa de Londres no superaron los 9,2 m.m. Pero aunque el volumen de negocio de los "Euromarkets" -tales como las "Euroequities", el "Eurocomercial paper", los "Eurobonds" y los "swaps"- esté a un nivel record, lo cierto es que todos esos mercados sufren de un profundo malestar.

Los "Euromarkets" consisten en instrumentos financieros que son comprados y vendidos con "Eurocurrencies", las cuales a su vez no son más que dinero disponible fuera del país

de su procedencia respectiva. Así, un dólar en una cuenta de un banco londinense es un Eurodólar. Londres se ha convertido en sede o mercado de esas "Eurocurrencias" o "offshore market", por encontrarse relativamente libre de molestas restricciones y regulaciones.

La City y sus "Euromarkets" se ha aprovechado del auge mundial de los bonos y obligaciones en los años 1.980. El control de la inflación ha animado a los inversores a situar sus fondos en tales títulos, y esto a escala mundial. Empresas y países obtienen más y más dinero fuera de sus propios mercados, al tiempo que los inversores buscan oportunidades en el extranjero. Muchas de esas corrientes de fondos se canalizan a través del centro de operaciones que es Londres, lo que explica que esta ciudad haya atraído a más de 550 bancos y agentes extranjeros de todo tipo.

Cualquier institución financiera con pretensiones para proyectarse internacionalmente debe operar en el marco del "Euromarket". La competencia, en estas circunstancias, es más feroz que en ningún otro mercado mundial. Para conseguir una cuota de mercado e impresionar a competidores y clientes alguno de los implicados está dispuesto a sufrir pérdidas en sus negocios en este mercado. Ahí reside la causa principal de los problemas del mismo. Desde mediados del año pasado los "Euromarkets" han perdido la noción de las ganancias. Hasta entonces puede decirse que la creciente actividad se había traducido en una situación en la que no se perdía dinero. El continuado descenso de los tipos de interés había propiciado la obtención de beneficios en el mercado de los Eurobonos. Tal descenso, sin embargo, se ha detenido, y en el sector más competido, el de las emisiones de Eurobonos,

el negocio se ha estancado en los últimos seis meses. Ni siquiera los bancos de inversión mejor situados ganan ahora dinero en esa actividad de nuevas emisiones en lo que llevamos de la presente década, que apenas ha cubierto costes el año pasado. Muchos bancos han tenido pérdidas de decenas de millones de dólares en este negocio. Y no son sólo las nuevas emisiones las que han de hacer frente a una fuerte competencia, pues también las operaciones en Eurobonos, o en papel Eurocomercial, o en préstamos sindicados, o en "interest-rate swaps" han visto muy reducidos sus márgenes, de forma que pueden considerarse satisfechas aquellas instituciones que no han perdido dinero.

A pesar de las pérdidas, pocos son los que abandonan. En 1.986, sólo First Interstate, de California, y Enskilda Securities, de Suecia, dejaron de operar en Eurobonos. Otros muchos, en cambio, se incorporaron al mercado de "Eurosecurities" londinense. Este es el caso de Banque Nationale de Paris, de BHF-Bank, de Alemania, y de Hyogo Sogo, de Japón. Mientras persista la moda de operar en el campo de la inversión internacional la competencia no cederá.

Los Euromercados emergieron a últimos de la década de los cincuenta, cuando el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos hizo que una considerable masa de dólares quedara remansada en Europa. Muchos de esos Eurodólares fueron depositados en bancos de Londres porque la capital británica era ya entonces un centro financiero y comercial importante, lo que hizo que los bancos londinenses utilizaran los depósitos en dólares para financiar operaciones de comercio exterior.

En los años sesenta, los bancos americanos siguieron al dólar en Londres, al objeto de participar en la explotación de un mercado de capitales en expansión, así como para poder prestar a sus clientes desde Londres -en vez de hacerlo desde Nueva York- porque los depósitos en dólares de la capital británica estaban libres de los requerimientos de las reservas mínimas.

El mercado de Eurodólares atrajo pronto bancos de todo el mundo, que financiaron sus préstamos pidiéndose prestado los unos a los otros en el mercado de depósitos interbancarios, o bien a través de emisiones de certificados de depósito (CD). Los depósitos del mercado del "Eurocurrency" ascienden ahora a 3 billones de dólares ("the Eurocurrency deposit market is now worth 3 trillion dollars"), y hay unos 100 m.m. de Euro-CD.

Los primeros préstamos sindicados en Eurodólares aparecieron en 1.968. Tales préstamos permitieron a los gobiernos, o a las empresas multinacionales, pedir prestados centenares de millones de dólares a un grupo de bancos, que suscribían el empréstito para vender seguidamente partes del mismo a bancos más pequeños. Los préstamos sindicados están normalmente valorados como un "spread" porcentual sobre el Libor, el London Interbank Offered Rate, un punto de referencia para los préstamos interbancarios.

El mercado del Eurodólar floreció especialmente después de que las dos crisis energéticas de los años setenta dieran lugar a un exceso de depósitos en petrodólares que necesitaban ser reciclados como préstamos sindicados para países del Tercer Mundo. Todos los bancos internacionales acudieron a

Londres para participar en esos aparentemente beneficiosos préstamos a Iberoamérica y a Africa. Sólo después de que México anunciara su suspensión del servicio de la deuda, en 1.982, se dieron cuenta los bancos de que los 500 m.m. que habían prestado podían no ser recuperados.

Así fue como se redujeron los préstamos sindicados. En adelante, los países que conservaban su crédito y las grandes empresas descubrieron que podían obtener fondos más baratos a través de otro Euromercado, el de los Eurobonos. Ya en 1.985, éste negociaba más dinero (140 m.m. de dólares) que el de los préstamos sindicados.

Las emisiones de nuevos Eurobonds son conocidas como primer mercado, y la negociación de bonos ya existentes se conoce como segundo mercado. Ambos mercados están centralizados en Londres. No existe pues un local o patio único para la negociación de Eurobonds. Los operadores permanecen sentados en las salas de sus bancos, observan las pantallas electrónicas para conocer los precios y compran y venden por teléfono. Dada la naturaleza electrónica del mercado no hay razón poderosa, en principio, para que todo se desarrolle en una sola ciudad.

Por consiguiente, ¿por qué Londres?. El mercado podía haberse instalado en cualquier parte, sobre todo teniendo en cuenta que los controles de cambios excluyeron del mismo a los inversores y a los prestatarios británicos hasta 1.979. Si se consolidó en Londres fue porque la infraestructura resultó favorable y útil. Además, cuando los bancos de inversión de Wall Street decidieron venir a Europa no encontraron mejor lugar donde establecerse, según parece, que Londres. Y allí se quedaron.